## TRADUCCIÓN

# LENGUAJE COMO ACONTECIMIENTO PREFILOSÓFICO DEL PENSAR[1]

***Wolfgang Schadewaldt***

Traducción:
***William Betancourt D.***
Universidad del Valle

**- 1 -**

Entre hablar y pensar tiene lugar una muy determinada interrelación, que no quiero precisar más por el momento. Así puede decirse: hechos de pensamiento se traducen inmediatamente en hechos de lenguaje. No hay un pensar en sí mismo sin lenguaje, y el acaecimiento del lenguaje se funda, en todos los casos, en el acaecimiento del pensar. Todo pensar esencial, nuevo y renovador presupone un hecho previo de pensamiento-lenguaje [*Denk-Sprach-geschehen*] y viceversa, el progreso del hecho del pensar se manifiesta en un progreso del hecho del lenguaje: el lenguaje se modifica bajo la influencia de un pensar nuevo en la sociedad, y en verdad en la medida y en la forma en que en el progresivo acontecimiento del pensar se hacen cada vez más notorios el ente y el ser.

Esta estrecha relación de dependencia ha sido vista de manera fundamental por Humboldt; él habla de lenguaje y "espíritu". Su acierto ha sido reconstruido ampliamente en múltiples modificaciones; así por ejemplo, por Pott, en la psicología de Wilhelm Wundt, luego por Karl Vossler, Weißgerber y Wittgenstein. Y claro está, que también Heidegger ha influido aquí decisivamente. El habla del lenguaje como "iluminación

---

1. Schadewaldt Wolfgang, *Die Anfänge der Philosophie bei den Griechen*, "Sprache als vorphilosophischer Denkvorgang", Suhrkamp, Frankfurt, 1978, pp. 471-481. Se trata de la última lección universitaria dictada por Schadewaldt sobre los presocráticos y que debía servir como introducción a la parte del curso titulada "La lengua griega como fuente originaria de la filosofía griega". La lección fue dada el 12 de diciembre de 1972. A partir de entonces el curso quedó interrumpido a causa de una grave enfermedad que aquejó al profesor Schadewald hasta su muerte, acaecida en 1974.

del ser", y ha acuñado la expresión de que el pensador traza sus surcos como un campesino en el campo de siembra del lenguaje.

**- 2 -**

No hay pensar sin lo pensado -*Gedachtes*-, es decir, pensar es siempre pensar "de [en] algo" [*von etwas*][2] y tiene por ello una relación inmediata con el ente - con el ser del ente. De otro lado está el hombre que piensa; es decir, el pensar - como también el hablar - acontece a partir de la existencia (del hombre). Esto dice más ampliamente: en el pensar acaece un encuentro de la existencia y el ente (ser del ente). Este encuentro de existencia y ser es lenguaje como *Logos*, y éste se concreta, se manifiesta en el lenguaje, en el hecho sonoro [Habla, *Laut-Geschehen*], en la [φωνή] ***phone***, y ciertamente en el hecho sonoro articulado. Aristóteles distingue en el lenguaje [εἶδος] ***eidos*** de [ὕλη] ***hyle***, como en una moneda en la que la [φωνή] ***phoné*** representa el metal y el [λόγος] ***logos*** lo impreso, aquello que primeramente constituye una palabra. En cada caso subsiste una oculta asociación entre voz y representación, que inicialmente puede ser accidental si se construye una nueva palabra, pero que también puede estar fuertemente incardinada en el lenguaje. Hecho sonoro [hecho de habla] es siempre ciertamente hecho sonoro articulado, y, en cuanto tal, el lugar lingüístico [del lenguaje] para la manifestación de aquel encuentro de existencia y ser.



**- 3 -**

El lenguaje así entendido, como [λόγος + φωνή] *logos + phoné*, es un *humanum humanissimun* (y es algo particularmente grotesco que una ciencia del lenguaje pretendiendo contar con una cientificidad exacta quiera excluir al hombre del lenguaje). El lenguaje como un *proto-humanum* presupone el hombre y la existencia específicamente humana presupone en la misma medida, y ante todo en primer lugar, el lenguaje en cuanto que éste hace posible al hombre y lo mantiene en la vida. El fenómeno del lenguaje y del hablar sólo se encuentra en la naturaleza entre los hombres. El hombre no podría existir como hombre sin lenguaje (el fenómeno del sordomudo no habla contra ésto).

No tengo todavía la intención de ocuparme aquí con el problema del origen del lenguaje y de las lenguas, lo que constituiría una cuestión



---

2. Las expresiones incluidas entre paréntesis cuadrados, [ ], son nuestras; así mismo empleamos estos paréntesis para los términos o expresiones alemanas que consideramos pueden resultar ilustrativas.

ampliamente especulativa. Tal como lo creo puede afirmarse: el animal no habla, sólo el hombre habla. Ya en Aristóteles, y también en otras ocasiones, éste ha sido definido como "el animal que posee lenguaje": **zoion logon echon** [ζῷον λόγον ἔχον]. El animal no habla porque, como ha dicho un biólogo con humor, "no tiene nada que decir". Dicho seriamente: el animal no tiene necesidad del lenguaje ni del hablar porque está inserto en su medio específico, y en él puede conducirse al servicio de la vida sin comprensión lingüística. Es así que ciertamente los animales poseen una gran riqueza en medios de expresión sonora (lo que como "lenguaje animal" ha dado lugar a investigaciones muy interesantes tanto con primates como con delfines). Sin embargo, el "hablar" de los animales aparece sólo en una triple forma: **1.** como pura dotación sonora condicionada fisiológicamente (gritos de miedo, ronroneo de complacencia interna), **2.** de muchísimas formas como expresión de disposiciones anímicas y afectos fundados en esa pura dotación sonora fisiológica (muy diferenciada en el perro doméstico), y **3.** como dotación sonora empleada conscientemente, o reactivamente, en el sentido de señales (por ejemplo, el grito de temor transformado en señal de alarma). La más alta forma del hablar alcanzada por los animales es el señalar [hacer señales]. Con estos medios, entre los cuales encontramos un rico lenguaje de movimientos, los animales se encuentran en un acuerdo naturalmente dado que les posibilita la compenetración necesaria cuando más para el grupo o para el rebaño.



El hombre; para cuyo origen según las novísimas investigaciones biológicas (me baso en el libro, particularmente destacado, de Gerhard Heberer *Der Ursprung des Menschen. Unser gegenwärtiger Wissensstand*, 1972[3], el levantarse en el caminar erguido, el quedar libre de las manos y el amplísimo ámbito de la mirada son decisivos -de aquí procede también el crecimiento del cerebro-; queda con ello por fuera del estar fuertemente ligado a un medio específico, e ingresa con su existencia en un muy amplio horizonte, que siempre amplía su grado de libertad. Rompe así con los modos de compenetración natural con los demás, y llega a ser consciente de que para su supervivencia debe crear para sí un ámbito vital nuevo y específico. Para este crear un ámbito vital específicamente humano él ha desarrollado el **utensilio** [instrumento, *Werkzeug*] (como comienzo de toda técnica) -el utensilio que

3. Hebere G., *Der Ursprung des Menschen. Unser gegenwärtiger Wissensstand*, Stuttgart, 1968, neu. bearb. u. erw. 4. Aufl. 1975. [*El origen del hombre. Estado actual de nuestro conocimiento*].

puede llegar a ser entendido como prolongación y complemento de la mano. En segundo término él ha desarrollado, también como prolongación, complemento y enorme diferenciación del ver, el lenguaje. (Lo más importante sobre este tema en la gran obra del filósofo y sociólogo Arnold Gehlen: *Der Mensch*, actualmente novena edición 1971[4]. El lenguaje que el hombre ha desarrollado de esta manera, y que corresponde al instrumento en su mano, es el más decisivo *Organon* para la **dominación humana del mundo**; en el momento en que el hombre sale del acuerdo natural con la naturaleza y se sitúa desde una libertad nueva y muy precaria **ante** el mundo, entonces, y sobre todo para poder sobrevivir, tiene que dominar el mundo a partir de su existencia.

Lenguaje no es entonces, en ningún caso, construcción espontánea de la existencia o imitación espontánea de fenómenos naturales [mundanos, *Welterscheinungen*], sino que lo que constituye el lenguaje humano frente a todo "lenguaje animal" en primer lugar como **lenguaje**, es, mucho más allá de la expresión sonora y del señalar, el **llamar** y **nombrar**. "Esto (es) esto" (por ejemplo, un animal de presa o un enemigo), o "allí (está) esto" (por ejemplo un prado de pastoreo o un obstáculo). Lo que acaece en este llamar y nombrar ("esto - esto") no sólo es una muy interesante ordenación de lo que aparece inmediatamente ante los ojos (el ***tóde ti*** [*τόδε τί*]) con un algo general ("esto es árbol"), sino que posee además el carácter del "**conocer**" y así mismo del "**reconocer**" -por tanto una operación de naturaleza lógica-. Quizás deba contar aquí algo que me ha impresionado mucho. Mi amigo Heidegger me contaba que hace algún tiempo en el tren había perdido la conciencia de repente, y sólo días después había despertado en el hospital. Que al principio él no podía hablar, y durante el tiempo en que no pudo hacerlo no obstante veía figuras a su alrededor no sabía qué significaban, y que sólo cuando recuperó la capacidad de hablar pudo reconocerlas como médicos, hermanas, etc. No toda afasia tiene este carácter, pero también es significativo que aquí el reconocimiento recién tenga lugar con el lenguaje. Desde aquí el ejemplo es siempre muy instructivo.



A causa de este designar y nombrar, conocer y reconocer, en el designar repetido llega el hombre posteriormente a ser apto para la **comunicación** -hablada- y, ciertamente, para la comunicación diferenciada. Esta posibilidad de la participación hablada conduce en el ámbito de la



4. Gehlen A., *Der Mensch. Seine Natur und seine Stellung in der Welt*, Wiesbaden, 11, 1976. [*El Hombre. Su naturaleza y su posición en el mundo*].

comunicación humana más allá del grito señalizador y de los movimientos significativos hasta la **comprensión**. La comprensión es, desde el principio hasta el moderno y modernísimo ámbito de nuestro mundo de fines (incluida la teoría de la información), de todas formas aquello que produce el lenguaje como medio. Pero éste no sirve simplemente de instrumento para el fin de la comunicación sino que es en un sentido unificador ***organon***, aún en los sectores libres de fines tales como el juego, la conversación, la charla, la chanza, el canto y la poesía, con una meta última visible aún hoy en día para nosotros: la consecución de un **acuerdo mutuo** entre los hombres, perdido durante el devenir humano y nuevamente por conseguir. La consecución de este **acuerdo mutuo** mediante el lenguaje sería la última, la más alta y políticamente la más lograda meta del lenguaje: realización plena del lenguaje - plena realización del hombre.

Si se tiene ésto ante los ojos se ve que se piensa muy corta y superficialmente el lenguaje cuando se define como medio de comprensión. Este es un medio u *organon* de comprensión, pero sólo hay comprensión como comprensión **acerca de** algo. La capacidad del lenguaje como medio para la comprensión presupone aquella **relación con el mundo** [*Weltbezug*] del lenguaje, aquel significado del lenguaje como dominación del mundo, aquel conocer y reconocer creador llevado a cabo por el lenguaje desde el designar y nombrar el ente hasta el ser del ente.



**- 4 -**

Entendiendo el lenguaje como aquel encuentro entre existencia y Ser en "medio" del lugar de concreción del acontecimiento de habla, en la asociación de la representación (de lo representado) con la voz, *onoma* + *phoné* (*eidos* + *hyle*) [ὄνομα + φωνή (εἶδος + ὕλη)], también se puede entender el lenguaje particular, en el sentido de la dominación del mundo, como un proyecto de la existencia sobre la apretada y en sí amorfa multiplicidad de las apariencias [fenómenos]. El lenguaje particular, como un *organon* de la comprensión y la comunicación en el interior de una sociedad determinada, presupone una previa comprensión general del mundo de esa sociedad. En la forma en que sociedades diferentemente estructuradas a partir de las necesidades de su existencia constituyen en su lenguaje un proyecto diferentemente articulado sobre la multiplicidad en sí amorfa y apretada de los fenómenos, éstas manifiestan, en cada caso y a su modo, diferentes comprensiones del mundo y constituyen, cada una a su manera, mundos de lenguaje distintamente estructurados, que, a su vez, se manifiestan en

acontecimientos de habla específicos para cada una; si ésto sucede arbitraria o naturalmente (*thesei o physei* [*θέσει ο φύσει*]) permanece en tela de juicio (Cfr. Platón, *Cratilo*).

Consideramos hoy a partir de la formación general del lenguaje los diferentes tipos de construcción del lenguaje humano. Estos tipos de lenguaje (los aislacionistas, aglutinantes, incorporantes, flexionantes) se entienden en cada caso como proyectos que posibilitan la dominación universal de la existencia socialmente determinada sobre la apretada multiplicidad de las apariencias del ente. Y todos estos proyectos diferentes se encuentran en un sentido puramente humano en el mismo nivel, en tanto concretan una existencia humana diferente en su proyecto sobre la apretada multiplicidad de apariencias del ente. Me he ocupado un poco durante años en mis reflexiones sobre estas cosas con proyectos existenciales totalmente diversos en otras circunscripciones lingüísticas; por ejemplo, con la lírica china, para la que me ayudó una versión interlineal que utilicé en mi libro sobre la lírica griega Safo. Más aún, me he ocupado expresamente con el libro de Dietrich Westermann sobre los Kpelle. Westermann toma, también en versión interlineal, ejemplos y muestra cómo este pueblo oeste africano llega de manera admirable, con medios totalmente diferentes a los semitas e indogermanos, a su muy apreciable comprensión del mundo. Esto acaece de tal manera que una multitud de posibilidades valiosas de la existencia humana; que no han sido realizadas propiamente en los lenguajes semíticos e indogermánicos familiares para nosotros; lo han sido en gran manera en aquellos lenguajes diferentes. Los distintos lenguajes son igualmente diferentes capítulos de la plenitud del ente. Y para poner aquí el fundamento de lo que conocemos, ésto es el proyecto de mundo de los idiomas indogermánicos, y en especial del griego acerca del que versa esta lección para nosotros; caracterizado porque lo griego posee una peculiar adecuación racional al ser, un carácter **ontológico**. Este preforma en principio inmanentemente en el lenguaje, de manera subterránea, el posterior filosofar de los griegos. Esto dice que este lenguaje; sobre todos los demás ámbitos lingüísticos bellos y ricos, fundados en relaciones y determinaciones humanas o religiosas; ha resultado dominante en tanto en una creciente diferenciación y expresividad hace notorio el ser como ente en la existencia pensante del hombre. Este [lenguaje] se encuentra desde el principio en camino hacia el posterior ***on he on*** [*ὄν ἡ ὄν*] aristotélico. El lenguaje como lenguaje (***glotta*** [*γλῶσσα*]) es aquí ***logos [λόγος], ratio***. (Sobre ésto ha desarrollado en la más nueva investigación sobre el lenguaje algo muy interesante Johannes Lohmann, *Gesammelte Schriften*, "Musiké und Logos",

Freiburg, 1970[5]. compárese también Bruno Snell, quien en muchos escritos separados ha dicho cosas importantes sobre el lenguaje griego).

**- 5 -**

Un análisis de la lengua griega como el que intento aquí se funda en el pensamiento de Humboldt según el que lenguaje y pensamiento constituyen una unidad, tal como el autor lo expone en el apartado fundamental «*Sobre la diversidad de la construcción lingüística humana*» (en la introducción al lenguaje Kawi)[6]. Ciertamente Humboldt entiende en su confrontación de lenguaje y espíritu bajo lo que él denomina «espíritu» la estructuración nacional específica de un pueblo. Es claro que aquí Humboldt está influido por el descubrimiento de Herder del «espíritu del pueblo». Por el contrario yo pregunto, mucho más restringida pero precisamente, por aquello que **prepara** [hace apto para] el lenguaje en la relación entre decir y pensar para la comprensión universal [*Weltverständnis*] del hombre. La última relación romántica entre lenguaje y espíritu del pueblo, siempre retrosferida a Herder, fue sustentada todavía a comienzos de nuestro siglo por connotados maestros (así el romanista Karl Vossler en *Cultura francesa en el espejo de su desarrollo del lenguaje*, 1913, 1929[7]. Compárese en el nuevo tiempo: Ernst Gamillscheg, "Lenguaje y cambios culturales" en *Los nuevos lenguajes*, 1953[8]; y Mario Wandruszka, *El espíritu de la lengua francesa*, 1959[9]. Sin embargo, tengo la osadía de tomar ésto por muy cuestionable en este caso, así el entonces tan útil Karl Vossler, pues es muy difícil, si no imposible, unificar la estructura compleja de un lenguaje con la estructura compleja de una cultura nacional. Igualmente cuestionable me parece el viejo sueño de descubrir en las palabras, con ayuda de la etimología y de su esclarecimiento, las más profundas verdades del ser; lo que se ha constituido para Martin Heidegger en una clase de método del propio pensar. Heidegger va aquí de nuevo a la vieja doctrina de la



5. Lohmann J., *Musiké und Logos. Aufsätze zur griechischen Philosophie und Musiktheorie*, Stuttgart, 1970.
6. Humboldt W. v., "Über die Verschiedenartigkeit des menschlichen Sprachbaus und ihren Einfluß auf die geistige Entwicklung des Menschengeschlechts", in der Einleitung des Werks: *Über die Kawisprache auf der Insel Java*, 3 Bde., Berlin 1836-1840; jetzt Nachdruck der 2. Auf., hrsg. v. A.F. Pott 1880, Hildesheim, 1974.
7. Vossler K., *Frankreichs Kultur im Spiegel seiner Sprachentwicklung*, Heidelberg, 1913.
8. Gamillscheg E., "Sprache und Kulturwandlung", in *Die neueren Sprachen*, Frankfurt, 1953.
9. Wandruszka M., *Der Geist der französischen Sprache*, Reinbek, 1959, 2. 1969.

*physis*, que Platón en la discusión acerca de si los ***onomata*** [ὀνόματα] (nombres) son ***physei*** o ***thesei*** [φύσει o θέσει] (inherentes a las cosas **por naturaleza** o impuestos **por convención**) trata en su diálogo *Cratilo*; donde "juega" seriamente con un sinnúmero de etimologías, con frecuencia aventuradamente (por ejemplo: ***aer*** de ***aeireon*** [ἀήρ *de* ἀείρεον]), pero de donde de todas maneras deriva y construye una completa ontología del ente, desde los dioses, pasando sobre los fenómenos naturales, hasta conceptos éticos e intelectuales. Yo pregunto en cambio frente a ésto simplemente por la relación entre lenguaje y pensar; y pienso, ante todo, que aquí se pueden conocer y presentar convincentemente relaciones claramente mostrables. También creo que en este restringido sistema de relaciones del lenguaje y del pensar se pueden hacer visibles relaciones que muestran la lengua griega como un sistema ontológico ***kat exochen*** [καθ'ἐξοχήν] de la dominación del mundo por la existencia griega, como preformación [prefiguración] del filosofar griego posteriormente expreso y puesto en marcha en su día.

**- 6 -**



Creo, sin embargo, que debo tomar posición ante ustedes, en este lugar frente a aquella corriente de la actual ciencia del lenguaje que se denomina estructuralismo y que hoy, de muchas maneras, aparece con la pretensión de ser la única ciencia posible del lenguaje. Este estructuralismo en la ciencia del lenguaje puede invocar para sí que, sobre las enormemente esclarecedoras apreciaciones teórico lingüísticas de Ferdinand de Saussure (lecciones póstumas publicadas en 1916 )[10], en el esfuerzo procedente de la pura ciencia histórica del lenguaje introduce una multitud de importantísimas y fundamentales distinciones, no para el tratamiento diacrónico del lenguaje sino para el sincrónico. En la fundamentación de la llamada gramática generativa o transformacional ha mostrado también el americano Chomsky (muchas publicaciones desde 1957) las más productivas sendas de tratamiento del lenguaje. El retoma la importante posición de Humboldt de que el milagro del lenguaje es la forma como con medios limitados puede llevar a la expresión lo ilimitado, y desarrolla métodos para mostrar cómo el hablante "aprende" a hablar a partir de reglas. En total, el estructuralismo; que en el último tiempo también ha sido considerablemente criticado (así por T.B.W. Reid, *Filología histórica y ciencia lingüística*, Oxford,



10. Saussure de F., *Cours de linguistique générale*, édition critique par R. Engler, 4 Bde., Wiesbaden, ab 1960.

1959 )[11]; ha experimentado de otra parte múltiples ampliaciones y convocado a discusiones, por ejemplo por parte de mi colega de Tübingen Eugenio Coseriu, que han mostrado respetables resultados. Sin embargo, sus consecuencias se fundan múltiplemente, hasta donde veo, en una reducción de aquello que es el lenguaje, o que debe ser el lenguaje. En muchos casos queda sólo un instrumental del lenguaje como fonología, morfología y semántica; donde la semántica se toma en consideración sólo superficialmente, así en Fodor-Katz en América. Yo mismo lo he vivido cuando coincidí con Katz a propósito del Diccionario Goethe y discutimos el problema del traducir mecánico. La tarea de la lingüística sería, ante todo, la de preparar un instrumento utilizable de amplias estructuras semánticas comunes. Menciono sobre ésto los trabajos de Hansjakob Seiler y Peter Harzmann (1967). En un instrumento del lenguaje como éste se podría realizar entonces, de todas maneras extensamente, una descripción exacta de todas las relaciones y referencias que imperan entre los medios particulares de expresión lingüística, como también de la estructura; sin embargo, también ésto sólo mediante la reducción al instrumento. Lo que de aquí resulta es altamente instructivo.

Las reducciones justamente discutidas que se han hecho en algunas direcciones de las modernas ciencias del lenguaje, no en todas, se justifican frecuentemente afirmando que el objeto así reducido puede describirse tan exactamente como en el caso de las ciencias naturales. Pero la pregunta es qué significa ésto para la esencia del lenguaje, el que, como he dicho, es un *humanum humanissimum*. Fue un avance fundamental el que en otro tiempo la química redujera el ímpetu de cualquier fuerza vital no plenamente aprehensible a la medida y el peso de fenómenos químicos; que antiguamente la astronomía dejara de lado la astrología y que, del mismo modo, la biología se concentrara en la genética pura. Por sí solo parece que respecto a los procesos químicos y a los movimientos y efectos de los cuerpos celestes aquella exclusión de lo humano estaba dada por las cosas mismas. En la biología ésto llega a ser verdaderamente problemático. Pero, parece ser algo completamente distinto sacar de lo humano el lenguaje en sentido propio; pues éste es según su esencia algo humano [*humanum*]; y crear una ciencia del lenguaje constituida de tal manera que se distancie igualmente del sujeto pensante y del objeto al que tiende. La pregunta es aquí si mediante esta reducción, que de todas maneras posibilita una conocida “exactitud de la frase”, no se ha reducido igualmente el fenómeno del lenguaje tanto





11. Reid T.B.W., *Historical philology and linguistic science*, Oxford, 1960.

que, ante todo, éste ya no es más lenguaje; si no se dan aquí únicamente afirmaciones muy interesantes y en verdad importantes ya no sobre el lenguaje sino sobre el instrumento del lenguaje. Hay que reconocer todo ésto; pero, igualmente hay que resaltar que tiene que ser rebatido el que únicamente y sólo un tal tratamiento reducido del lenguaje sería ciencia exacta del lenguaje. Ciencia no es sólo ciencia exacta, sino que ciencia exacta es una parte de una ciencia referida a un objeto determinado. Tal como lo expuso antiguamente Aristóteles al comienzo de su *Etica a Nicómaco* con mucha claridad precisamente el grado de exactitud de una ciencia se define desde el objeto y el fin de la demostración de la ciencia. De un herrero no se espera la precisión de un relojero y un carpintero no es un ebanista. Hay también muchos aspectos para describir la esencia del lenguaje (lo que también se relaciona con la esencia compleja del lenguaje); y una descripción del lenguaje que parte del estrecho contacto de lenguaje y pensar no es menos científica porque no se propone para sí ser exacta. No tengo por correcto restringir de una manera impropia el tratamiento del lenguaje con la intención de la última exactitud y tratar de trogloditas a todos los que son de otra opinión. "***alethes doxa meta logou***" [ἀληθής δόξα μετὰ λόγου] es la definición que Platón da de la ciencia. "Clara impresión en unión con la capacidad del dar cuenta [razón]" es también para nosotros aquello que en nuestro tratamiento fisiognómico del lenguaje tenemos en consideración como cientificidad.



Para terminar quiero citar la última frase del discurso de Reid. "Ni el científico del lenguaje descriptivo ni el filólogo deberían hacerse ilusiones de cualquier clase respecto a competir en cientificidad con aquellas disciplinas que no tienen qué hacer con hombres, sino con cosas. Y, sin embargo, podrían ambos sostener con derecho que trabajan una ciencia que es tanto humana como humanística" -Ahora, yo tengo lo que aquí he desarrollado por un aspecto posible del lenguaje- entre otros.